

REPERCUSIONES EN NUESTRA CONSIDERACION Y VALORACION DEL MOVIMIENTO FEMINISTA

* 1. El feminismo incorpora una nueva visión del mundo porque toma en consideración un elemento imprescindible para la supervivencia de la humanidad: la reproducción; y su actividad desvela socialmente la naturaleza de las relaciones patriarcales, pone en evidencia el complejo sistema de relaciones sociales y las contradicciones que este sistema capitalista y patriarcal genera

La lucha feminista tiene una importancia estratégica porque ataca una contradicción básica de esta y de todas las sociedades conocidas: la dominación de los hombres y la configuración de sus privilegios. Y las relaciones que genera no se pueden subsimir a ningún otro tipo de relación.

Hoy en día los mecanismos a través de los que se expresan estas contradicciones y a través de los que se separa la esfera pública de la privada, son más sutiles que antaño. Tomando como ejemplo aspectos de la vida de las mujeres que el movimiento ha logrado darles un carácter público y político, podemos ver como la extensión del trabajo asalariado de las mujeres no suprime la dependencia económica, ya que sigue considerando como salario de apoyo, aunque la atenúa; permite a las mujeres salir de la casa, pero, a la vez, en las condiciones en las que se esta produciendo esta incorporación, se refuerza el ámbito privado. El acceso a la contracepción y al aborto se considera como una manifestación de la libertad de las mujeres a decidir, pero desde todas las instituciones del Estado y por el patriarcado, se ensalza la figura de la madre, y los niños y niñas son objeto de una atención afectiva y dedicación material y física (no precisamente por parte del Estado) sin precedentes. El derecho a elegir ha salido de la esfera privada pero se ve amenazado a nivel mundial por las llamadas políticas demográficas.

+ Hay una mayor permisividad sexual pero dentro del respeto a la norma sexual impuesta: la heterosexualidad. El patriarcado asumió la "liberación sexual". Una mujer tiene que acostarse, tener un orgasmo vaginal, un parto sin anestesia, dar el pecho a sus hjos y al mismo tiempo mantenerse bella y cumplir con su profesión. La liberación sexual sigue, pues, definida por los hombres.

No se avanza en el reparto del trabajo doméstico aunque algunas funciones económicas cambian de naturaleza según nos encontremos en una época de expansión o crisis del sistema.

El análisis feminista desvela el carácter genérico, individual y universal de las relaciones de dominación patriarcal, es decir, de su opresión. Son estas tres características: el hecho de la opresión común al conjunto de las mujeres sean del país o de la clase que sean, el que sea una opresión que atraviesa las clases sociales (aunque se exprese de distinta forma), el que se ejerza individualmente (el hombre más desposeído de la tierra tiene por debajo a su mujer), esto es lo que la diferencia de cualquier otro tipo de opresión (de raza, nacionalidad, edad...) que semanifiesta hoy bajo el sistema

capitalista. Atraviesa todas estas contradicciones que no se plantean ni de forma individual ni de forma universal.

2. Antes del surgimiento del capitalismo hubo respuestas individuales de las mujeres desafiando formas de opresión, en ocasiones muy violentas, que fracasaron muchas veces a costa de la vida de las mujeres. El capitalismo al separar las dos esferas, producción-reproducción, al propiciar la incorporación de las mujeres al trabajo asalariado, el desarrollo tecnológico que permite el control del cuerpo, al desarrollar la ideología de la igualdad, crea las condiciones para que se produzca una conciencia colectiva de la opresión y por tanto para el surgimiento del movimiento feminista. Surge así el movimiento feminista con un papel político dirigente en la lucha por la liberación de las mujeres, pues sólomente la acción colectiva del movimiento feminista es capaz de desvelar estas contradicciones.

Hablamos de movimiento feminista y no de movimiento de mujeres no con el ánimo de reducir su extensión y la incorporación de organizaciones de mujeres que expresan distintos niveles de conciencia, sino para destacar la importancia de que ese movimiento exprese una conciencia colectiva de la opresión patriarcal y una voluntad explícita de lucha por abolirla. Nuestra perspectiva es construir un movimiento feminista de masas capaz de afrontar la tarea histórica de la destrucción de la familia patriarcal y acabar con las bases materiales e ideológicas de la opresión, en la perspectiva de la revolución socialista..

Para ello hay que contribuir hoy a la estabilidad del movimiento y de desarrollar un doble objetivo en su perspectiva de lucha que recoja una posición de clase y antipatriarcal. El objetivo de acabar con los privilegios masculinos y poner patas arriba todas las estructuras materiales, políticas e ideológicas que mantienen este orden social y económico.

Combinar esta doble perspectiva en las luchas no siempre es fácil, porque en ocasiones uno de los objetivos queda desdibujado. Por ejemplo, la exigencia de la gratuidad en la reivindicación del aborto nos sitúa claramente frente al estado, pero desenmascarar el papel de las instituciones respecto a las agresiones sexistas es más dificultoso. O al contrario, costó tiempo, incluso entre la izquierda, el comprender que el derecho al aborto era el derecho a las mujeres a decidir (frente al marido, padre, etc...), y sin embargo las agresiones sexistas aparecen claramente como una manifestación del poder patriarcal.

No se trata pues de levantar, sólo, reivindicaciones en el terreno de la igualdad, sino de plantear incluso éstas, en la línea de acabar con la división del trabajo en función del sexo que es lo que configura a las mujeres como género.

3. El surgimiento y la acción del movimiento feminista responde a la suma de esfuerzos individuales de mujeres que se enfrentan a esta situación para cambiarla.

La conquista de la autonomía individual supone una rebelión de cada mujer frente a su entorno, significa rebelarse ante aspectos concretos de la vida cotidiana: enfrentándose al marido, al que agrede en la calle, al compañero de trabajo, no dejándose

someter a base de casarse, tener hijos y más hijos, de renunciar a su propia sexualidad, de depender económicamente de otro, de no dejarse someter en la escuela ni en la familia por el padre, la madre, los hermanos. Este proceso de toma de conciencia de las mujeres supone arrebatarse cierto poder a los hombres, hacer tambalear su supremacía, sus privilegios, su estabilidad, supone introducir fisuras en el patriarcado. Supone un proceso de afirmación y autoestima individual imprescindible para que esta autonomía individual se traduzca en autonomía colectiva, es decir, en fuerza organizada. (De ahí también la importancia de la reafirmación en algunas ocasiones, del propio movimiento en sus formas de lucha y manifestaciones).

La complejidad del proceso de toma de conciencia feminista hace que la intervención en este movimiento no se pueda entender como una intervención política cualquiera, dada la necesidad de acompañar estos procesos, potenciando la autoestima individual y colectiva.

Estos fenómenos expresan un nivel de conciencia "elemental", con una gran potencialidad pero que puede ser recuperada por la norma o quedar en la marginalidad porque la autonomía individual está sometida a todas las contradicciones y manifestaciones de la sociedad y nunca las conquistas individuales se convertirán en autonomía real si no hay una manifestación permanente de la autonomía colectiva, es decir, si no se traduce en una lucha política por cambiar la base social y material que hace posible la opresión.

Esta es la tarea del movimiento feminista y la experiencia de estos 12 años demuestra que las conquistas en el terreno personal pueden ser arrebatadas y que no se convierten en conquistas reales para todas las mujeres, si no se refuerza la acción, la autonomía colectiva frente al poder de los hombres y al poder del Estado.

4. Por todo ello nos parece necesario subrayar la importancia de la autonomía política del movimiento, es decir, la necesidad de que tome la lucha por los derechos y necesidades de las mujeres como su primera prioridad, negándose a subordinar esta lucha a cualquier otro interés, o a cualquier decisión o necesidad política de cualquier tendencia política o cualquier grupo social; y la importancia de que desarrolle la lucha por los medios que sea y estableciendo alianzas con las fuerzas que demuestren ser necesarias en cada caso.

Esto significa autonomía frente al Estado y sus instituciones, lo que de hecho es ya una adquisición del sector organizado del movimiento feminista del E.E. y que tiene particular importancia precisamente desde la llegada del PSOE al gobierno y el desarrollo de una política de integración a partir del (poco) trabajo institucional que ayuntamientos y el Instituto de la Mujer han intentado desarrollar.

Esta autonomía significa comprender la posibilidad de que existan contradicciones entre los intereses concretos del movimiento feminista y otros movimientos. Han existido y pueden existir presiones sobre el movimiento feminista tanto en el terreno político, presentando sus reivindicaciones específicas como subordinadas o aspectos parciales de las de otros

movimientos, como en el sentido organizativo (presionando sobre la autonomía de los grupos). Esto significa no comprender el carácter globalizador que es necesario establecer en las luchas, desde una perspectiva feminista y puede llevar a aislar y desdibujar aspectos importantes de la dominación patriarcal.

Pero también pueden existir intereses políticos distintos; tomando como ejemplo la relación con el movimiento obrero, es evidente que se puede afirmar que se puede afirmar que los intereses históricos son los mismos, tan evidente como constatar la existencia de intereses concretos contrapuestos: defensa del salario familiar, actuaciones concretas, etc...

5. El que la opresión patriarcal abarque a todas las mujeres (al margen de cómo se manifiesta según a la clase a la que pertenezcan) es lo que permite hablar de movimiento interclasista. La corriente del feminismo burgués que postula la igualdad formal y el respeto a este orden social, no ha tenido una presencia importante en el E.E. Esto tiene su explicación histórica por cómo se introdujo y lo tarde que sucedió, el pensamiento de la Ilustración, y el rechazo que en el discurso de la igualdad de los individuos existía hacia la igualdad de las mujeres, y por el diferente proceso de la lucha sufragista en el EE. respecto a otros países. Hoy, cuando ha empezado a organizarse se ha "encontrado" con un movimiento radical configurado como fuerza política. Esto no nos lleva a pensar en el interclasismo del movimiento como en un problema de carácter teórico, pues en el propio movimiento hay mujeres de distintas clases, sino en que sectores de mujeres de otras clases se integrarán en el movimiento cuando existan convulsiones sociales que las lleven a renunciar a sus privilegios de clase. Por todas estas cosas no nos es indiferente que las ideas feministas y su lucha lleguen a sensibilizar a importantes sectores de estas clases.

Lo que da cuerpo al movimiento feminista es la unidad que se produce en la lucha contra aspectos concretos de la sociedad patriarcal, por acabar con la división del trabajo en función del sexo y por conseguir una nueva sociedad en que las mujeres sean libres.

La unidad del movimiento feminsita es un elemento fundamental en nuestra orientación. Así, la existencia de distintas corrientes y su unidad en la lucha arrastra a muchas más mujeres y determinan los límites de la definición ideológica del movimiento. Demuestran la imposibilidad de una estrategia del conjunto del movimiento ya que existen distintas ideas de cómo se configuran las relaciones sociales y en qué perspectiva situar las luchas.

6. La necesidad de impulsar desde los distintos campos de actuación de un partido revolucionario, la actividad del movimiento feminsita es imprescindible para que éste mantenga su espacio político.

La necesidad de este movimiento no viene determinada por necesidades de tipo táctico o coyuntural, no depende de los éxitos o situaciones más o menos favorables, ni nuestra valoración está supeditada a la masividad o incidencia social que alcance en distintos momentos, por más que todo esto: incidencia

